Cuatro Artículos

sobre el

Reciente Conflicto Centro-Americano

por

R. Contreras





GUATEMALA
1903

CUATRO ARTÍCULOS

SOBRE EL

RECIENTE CONFLICTO

CENTRO-AMERICANO

POR

R. CONTRERAS



GUATEMALA
1903

Actualidad Centro-Americana.

Lo que dice el "Diario de El Salvador."—Sus palabras desmentidas por los hechos.—Motivos que han producido la actitud bélica del Gobierno de Guatemala.—Conducta observada por los Gobiernos de El Salvador y Nicaragua.—Por qué causas no se han realizado hasta ahora las previsiones del Gobierno de Guatemala.—Necesidad de resolver definitivamente la cuestión.

En el *Diario de El Salvador* he leído un artículo, cuyo contenido resumiré en pocas palabras para refutarlo en seguida como acostumbro, no con vana fraseología, sino con hechos incontrovertibles conocidos por todas las personas que siguen atentamente el curso de los acontecimientos políticos que hoy están realizándose en Centro-América.

Dicen los redactores del *Diario de El Salvador* que han leído con gran sorpresa las publicaciones recientemente recibidas de esta República, por haber encontrado en ellas, escritos, proclamas y manifestaciones en que se afirma, con tono bélico y con frase amarga é hiriente, que algunos Gobiernos de Centro-América se preparan para hacerle la guerra á Guatemala: que al paso que en esta República se ha levantado un ejército para ponerlo en la frontera que linda con El Salvador, y se ha decretado el estado de sitio, allá, en El Salvador, reina la tranquilidad más completa bajo el imperio de la Constitución, no hay reclutamientos ni aprestos militares, y, por el contrario, el General Rega-

lado se ocupa tan sólo en cerrar digna y honrosamente su período constitucional, abriendo la puerta á una nueva administración, "como glorioso triunfo de la vida republicana y libre."

Y como los redactores del *Diario de El Salvador* han de tener motivos para pensar que no se les puede creer bajo su palabra, por melosa y circunspecta que sea, acuden á la información oficial y publican un cablegrama dirigido por el Genaral Regalado al Ministro de El Salvador en San José de Costa Rica, en que se le ordena que haga saber al Ministro de los Estados Unidos, residente en la misma ciudad, que en El Salvador hay completa tranquilidad, que los sucesos de Honduras no afectan la paz del país, y que notándose que hay oficioso empeño en difundir rumores de sensación respecto á relaciones Centro-Americanas, se ha ordenado á todos los Cónsules de la República que los desmientan....

Por el resumen que precede, se verá que aquí en Guatemala estamos viviendo en pleno país de los sueños. En El Salvador, en Nicaragua y en Honduras no hay nada, absolutamente nada, y, sin embargo, Guatemala se ha armado hasta los dientes ó para combatir un enemigo imaginario ó por el sólo placer de hacer una demostración de fuerza costosísima.

El General Regalado sólo se ha ocupado en entreabrir la puerta del Poder constitucional á su sucesor, nada más, y en cuanto al General Zelaya, es notorio que ahora sólo se ocupa en sembrar

coles en su huerto, para demostrar que la grandeza no está reñida con las faenas agrícolas.

Estamos aquí en pleno país de los sueños.

Hemos soñado que el 22 de enero recién pasado, ancló en Acajutla, puerto, según parece, de El Salvador, el *Momotombo*, trayendo á su bordo á los emigrados guatemaltecos y toda clase de elementos de guerra, en ocasión que estaba allí fondeado el *Sidney*.

Hemos soñado que el General Regalado salió una noche de su capital con una división del ejército y con trenes de guerra hacia la frontera de esta República, y si no atravesó el Paz fué porque estaba muy crecido.

Hemos soñado que el Doctor don Fernando Sánchez, Ministro del General Zelaya, llegó á El Salvador, en misión especial, para determinar al General Regalado á comenzar la guerra con Guatemala.

Pero los sueños, sueños son:

Los emigrados guatemaltecos no han estado ni están en El Salvador: el General Regalado no llegó á nuestra frontera en són de guerra: el Doctor Sánchez hace mucho tiempo que no sale del Palacio de Managua: el *Momotombo* no estuvo en Acajutla el 22 de enero, por la sencilla razón de que es un cascarón viejo inservible, ni menos es cierto que llevó emigrados guatemaltecos y elementos de guerra á El Salvador.

Pero queda una duda que es preciso desvanecer. Dice el General Regalado, en el cablegrama reproducido por el *Diario de El Salvador:*

"Manifieste al Ministro Americano que reina aquí completa tranquilidad, no obstante *actitud hostil* de Guatemala. Los sucesos de Honduras no afectan nuestra paz; el Gobierno de El Salvador ha tomado medidas precautivas para asegurar el orden interno.... etc."

Y la Secretaría de Relaciones Exteriores, dice á los Cónsules:

"*País* completamente tranquilo embarcando café; preparativos bélicos de Guatemala no lograrán provocarlo sino en caso extremo."

Pregunto ahora: si la actitud de Guatemala es de provocación y de hostilidad, si el Gobierno de Guatemala es el agresor ¿porqué no se ha lanzado á la guerra con la República vecina? ¿Qué lo detiene? No hay allá reclutamiento, ni aprestos militares, ni ejército reunido, ni nada; el General Regalado se entretiene en entreabrirle las puertas del Poder á su sucesor. A mayor abundamiento, si El Salvador está desarmado, el General Sierra no puede tampoco ayudarlo, porque él necesita que le ayuden, y el General Zelaya tiene bastante qué hacer con ocuparse en guardar sus fronteras.

¿Hase visto ocasión más propicia para el Gobierno de Guatemala, si él es el provocador y el hostil? Como no la aprovecha, disponiendo como dispone de un ejército de más de cincuenta mil hombres, hay que creer lo que el Licenciado Estrada Cabrera ha dicho al país y á Centro-América en sus proclamas:

"No he provocado esta guerra, pero tampoco la rehuyo ni la temo. Me preparo á defender el territorio nacional de una agresión injustificable."

Y los hechos y su conducta están de acuerdo con estas palabras.

Pero hay más, y digámoslo claro: si el Licenciado Estrada Cabrera no se hubiera preparado con tiempo para la defensa, si la guerra civil de Honduras y las discordias surgidas en el seno de la alianza no hubieran frustrado, por el momento, los planes proditorios de los aliados, esta es la hora que estuviera anegado en sangre el territorio nacional.

Abajo las caretas, y asuma cada cual la responsabilidad de sus actos.

La fatalidad consiste en que las cosas no pueden quedar así como están: los sacrificios que se ha impuesto Guatemala, arruinada y empobrecida, exigen perentoriamente que los asuntos políticos de Centro-América se ordenen de tal modo que restablezcan la confianza y sean garantía de una paz durable y sólida.

No hay gana ni voluntad de desarmarse para recomenzar después la misma tarea abrumadora.

Ahora, ó nunca.

Mas Mentíras.

Tengo á la vista algunos números de "La República," de "El Noticiero" y de "La Justicia Social" de San José de Costa Rica, que alcanzan hasta á mediados de febrero, y encuentro en ellos tal confusión de ideas, datos, noticias y afirmaciones tan falsas y contradictorias sobre el conflicto centro-americano, que merecen la pena de exponerlos, comentarlos y refutarlos, para establecer la verdad verdadera.

Por sabido que cada publicación de aquellas da noticias y produce cargos, según la paga que recibe ó los intereses políticos que la inspiran.

Hay que separar el trigo de la paja, con mayor razón ahora que la prensa de El Salvador, cumpliendo una consigna, se empeña en desvirtuar los hechos, para imputar la responsabilidad del conflicto actual al Gobierno de Guatemala, presentando al General Regalado como un cordero inmaculado que quita los pecados del mundo.

En general, la prensa de Costa Rica expresa las mismas ideas que la de El Salvador á este propósito, lo que no es de extrañar, no teniendo, según declaran, otra fuente de información que el Ministro de El Salvador en Misión Especial en aquella República.

Así es como se atreven á asegurar que el Presidente de Guatemala provocó el conflicto, colocando un ejército en la frontera de El Salvador, sin

precedente que haya justificado su actitud, y armó á los emigrados salvadoreños para que invadieran la vecina República.

Inspirados en las mismas fuentes, y como si los redactores de "La República" no conocieran los asuntos políticos de Centro-América, agregan que el Presidente Estrada Cabrera ha aspirado siempre á la dominación de Centro-América; que con tales miras protegió la elección del General Bonilla en Honduras, si bien ésta ha resultado fraudulenta, por lo que es cosa cierta que el General Sierra sofocará el trastorno actual: en fin, que el Gobierno de Guatemala está reclutando fuerzas con gran actividad, pero que se cree que el país no apoyará un conflicto internacional sin motivo.

No rectificaré estos errores para convencimiento de los que han incurrido voluntariamente en ellos, sino con el propósito de que no se propaguen en la opinión general de Centro-América.

Sobre el primer punto, es falso que el Gobierno de Guatemala provocara el conflicto, colocando un ejército en la frontera sin precedente alguno que justificara su actitud.

Es notorio que el General Zelaya envió á la República de El Salvador á los emigrados guatemaltecos con elementos de guerra, para que invadieran esta República, apoyados por el General Regalado. El plan concertado por este y el General Zelaya, consistía en promover la guerra civil en Guatemala, con un doble objeto: proteger al General Sierra en su intento de prorrogar de hecho su dominación en Honduras, con el apoyo de Nicara-

gua, para sacrificar aislado al General Bonilla, que representa la legitimidad en aquel país: establecer su dominación en la República de Guatemala, cambiando, por medio de la guerra, el orden político que hoy impera en ella.

El plan se frustró; primero: porque el Licenciado Estrada Cabrera organizó un ejército formidable que puso en respeto al General Regalado; segundo: porque los intereses creados en la República de El Salvador por la elección Presidencial, se oponían á todo trance á esa guerra insensata, que los hubiera perjudicado infaliblemente, dado el poder de Guatemala que le hubiera permitido convertir la guerra, de defensiva en ofensiva; y tercero: porque las ligas que el interés forma, el mismo interés las destruye, como se demuestra con el hecho de que á última hora el General Zelaya y el General Regalado no están de acuerdo en la conservación del General Sierra en el poder, para que la tragedia premeditada se convirtiera en sainete.

Queda demostrado, pues, que el Licenciado Estrada Cabrera organizó la defensa nacional cuando se vió amenazado por los emigrados guatemaltecos que se trasladaron de Nicaragua, en donde han residido, al Salvador, con elementos de guerra de Nicaragua, en un buque de guerra nicaragüense, para invadir esta República con el apoyo inmediato y directo de los Generales Zelaya y Regalado.

Alegato de buena prueba.

Los lectores del *Diario de Centro-América* conocen ya la táctica empleada por el General Regalado y compañeros para desvirtuar la verdad y atribuír la responsabilidad del conflicto centroamericano al Licenciado Estrada Cabrera, lavándose ellos las manos como Pilatos.

Frustradas todas sus combinaciones y sus intentos, por causas bien conocidas ya de todos, el General Regalado y el General Zelaya hicieron uso de la prensa, del cable y del telégrafo para divulgar por todo el mundo que el Presidente de Guatemala se proponía encender la guerra en Centro-América, y que sin motivo justificado había enviado un ejército á la frontera de esta República con El Salvador.

Emprendió el General Regalado personalmente esta campaña pérfida y desvergonzada, dirigiendo cablegramas al señor Presidente Díaz, al Ministro de El Salvador en San José de Costa Rica, para conocimiento del Ministro de los Estados Unidos, y á los Cónsules de El Salvador en Europa y América, diciendo á todos, poco más ó menos, lo siguiente:

"En El Salvador hay perfecta tranquilidad, y no lograrán interrumpirla, sino en caso extremo, las provocaciones y la actitud hostil del Gobierno de Guatemala."

Y de orden superior, por su parte, el *Diario de El Salvador*, que se precia de serio y circunspecto, repitió después los mismos embustes en estos ó parecidos términos:

"Nos ha causado profunda sorpresa leer en los periódicos de la vecina República, proclamas y manifestaciones escritas en frase amarga é hiriente, á pretexto de una pretendida guerra que harán á Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Hemos extrañado ese lenguaje, porque aquí no hay ejército organizado ni reclutamientos ni aprestos militares. El General Regalado sólo se ocupa en estos momentos en preparar la transmisión pacífica del poder al elegido de los pueblos, como un verdadero triunfo de nuestra vida republicana y libre."

La prensa política de esta capital desmintió esas aseveraciones, con hechos evidentes é innegables.

Por una feliz casualidad ha llegado á mis manos *El Eco de El Salvador*, bisemanal independiente, que se publica en la capital; y en el número correspondiente al 10 de este mes, encuentro el artículo que se reproduce á continuación: es un alegato de buena prueba en la causa que he defendido desde que el General Regalado y la prensa semi-oficial y oficiosa de El Salvador trataron de falsear la verdad.

Ese artículo es un mentís solemne al General Regalado, al *Diario de El Salvador*, y á todos los farsantes que han querido engañar á la opinión pública y á los personajes políticos más respetables de América.

Léase y júzguese.

Situación del país.

En todos los órdenes de la vida social está difícil, dificilísima, la situación de nuestro país: le faltan recursos, porque es país naciente, y por lo tanto, necesita llenar en la balanza económica mucho, muchísimo, en su producción para compensar á sus importaciones, mejor dicho, á su consumo. Está su propiedad bastante distribuída, es cierto, pero la mayor parte de su territorio está pasando á manos de extraños. En el orden comercial, sus transacciones son relativamente pequeñas y casi insignificantes desde que, en las esferas gubernativas, se inició la comedia electoral y se trató de meter los manos en la política centro-americana, creyendo sin duda que con el cuartel de Santa Ana tendrían que temblar, primero el Centro y Oriente de El Salvador y en segundo lugar, todo el Istmo centro-americano. Por último, en el orden político, el descontento del país es completo desde que, descorrido el telón en la comedia electoral, siguen figurando los mismos personajes con diferentes disfraçes.

Esto es lo más grave, por que alternabilidad en este sentido, no significa otra cosa, sino servidumbre perpetua.

¿Quién en San Salvador ignora que Escalón y Regalado, Regalado y Escalón son una misma cosa?

¿Quién en San Salvador ignora que la comunidad de intereses personales, políticos y sociales, explica que el mismo yugo nos seguirá humillando?

¿Quién ignora, acaso, que la incompetencia de cada uno de estos personajes los hace complementarios el uno del otro, de tal suerte que hoy Escalón sin Regalado al frente de las armas, nada será, y Regalado á su vez, sin el círculo de Escalón, nada hubiera sido?

¿Quién no conoce también que seguirán las mismas humillaciones para El Salvador, teniendo al frente del Ejército al hombre que más bochornos le ha producido y más dificultades le ha causado?

Necesario es confesar que todo lo que está pasando es preludio infalible de una tremenda tempestad que se descargará sobre nosotros para recordarnos que el pueblo cuscatleco jamás ni nunca ha llegado al estado de postración en que hoy se halla, y que es necesario apartar del camino al que quiera servilizarlo.

Situación tan vergonzosa en que nos ha querido exhibir el General Regalado, ruboriza hasta al más inepto.

He aquí los hechos más culminantes que definen á esta personalidad: figuró entre los 44 que derrocaron á Ezeta, pero fué el único de ellos que no peleó, sino que se ocupó de otras cosas de mala ley.

A los pocos días de estar de triunfo y paseando por uno de los parques de la Capital, fué abofeteado por una mujer en pleno público, y no pudo ni defenderse.

En otra ocasión, en un banquete dado en Santa Ana, de la manera más cobarde injurió á dos gua-

temaltecos, teniendo el valor de incitar á las masas para que los ultrajaran, y viéndolos inermes y solos, quiso matarlos, haciendo alarde de localismo y de cobardía.

Cuando se inició la lucha electoral, en tiempo de Gutiérrez, de una manera alevosa y cobarde, mató con su propia mano y á bala, á tres personas en uno de los portales de la plaza pública: al ver que se iniciaba una lucha franca electoral, traiciona á su amigo y compañero General Gutiérrez, y por medio de esa traición llega al poder; al año de estar en él, mete á los emigrados guatemaltecos á Jutiapa, al mismo tiempo que envía á su cuñado Reyes á rendir agradecimiento y á protestar amistad á Guatemala.

Rompe el pacto de Amapala; y hoy, creyendo no salir del Poder, finge ser partidario de la Unión, cuando ya termina su periódo, y provoca una lucha que cobardemente no sostiene, á pesar de todo el armamento florido y el entusiasmo del pueblo; pide auxilio á Nicaragua, Honduras y Costa-Rica, enviando á Valenzuela, Paredes, Delgado y Rodríguez, y al negárselos de momento Costa-Rica y Honduras, de amigo se torna en enemigo aparente de Sierra: pide los emigrados guatemaltecos á Zelaya; le pide fusiles y cañones, vienen los fusiles, los cañones y los emigrados Castillo, Toledo y otros, y generales colombianos, los arma á todos; recibe al Ministro Sánchez, de Nicaragua; como á un rey se le forman los ejércitos; se disparan cañonazos, se dan banquetes, se ataca pública y privadamente á Guatemala, se concierta el plan de campaña, colocando á los emigrados en la frontera, en número

respetable, en Auhachapán, Atiquizaya y la Coyotera; alistan sus escuadrones de caballería, regimientos de artillería, divisiones de infantería, y marcha para la frontera, creyendo dar golpe seguro y alevoso el gran General; y todo miedoso y asorado regresa arrepentido y con pánico al ver las primeras bayonetas que en poco número entonces lo esperaban de parte del Abogado Cabrera. Este grita, alarma á su país, pone un numeroso Ejército en las fronteras de El Salvador y entonces nuestro generalísimo, el invicto Regalado, comienza á quejarse y á pedir protección por todas partes y al no encontrarla se postra de hinojos ante el Ejército de Guatemala y comienza á mentir en la prensa extranjera, diciendo que nada ha hecho, que va á cumplir con la ley, que va á entregar el Poder, que ya no lo quiere y, en fin, todo cuanto un cobarde hace para escurrir el bulto y eludir responsabilidades. Entrega al fin, y se queda con el mando de las tropas para seguir gobernando, y da ésto por resultado que se abra el Gobierno de Escalón con la prisión de personas honorables. ¡Qué brillante modo de iniciarse, qué gran popularidad, qué gran regocijo! Indigno y cobarde fué también que en ausencia de ofendidos haya injuriado á los Presidentes de Costa-Rica y Guatemala en la reunión de Corinto, que después se haya humillado, en primer término, al señor Iglesias, y, en seguida, haya pasado personalmente, en estado de embriaguez, á arrodillarse ante Cabrera en la forma más indecente é indecorosa que pudiera presentarse un arreador.

Tenemos más, y ésto sí es grave: como preparándose para su campaña de agresión á Guatemala, trata de corgraciarse con el ilustre General Díaz, Presidente de México, haciendo que la Municipalidad de la Capital le erigiera un busto en el paseo de *La Independencia*, creyendo que con ésto podría borrar la incorrección con que se portó, por sus instrucciones torpes, su Delegación en el Congreso Pan-Americano celebrado en México, y que iba á poder engañar con esa vil lisonja á tan ilustre personalidad en el mundo político.

Y cosa rara y desgraciada para nosotros fué, sin duda, que en la primera y única ocasión en que algo podría esperar el señor Díaz de El Salvador, los representantes de esta República le hayan hecho oposición, para después besar el santo, como dice Estupinián.

Jamás ni nunca El Salvador ha tenido Presidente que haya sido tan cobarde y falso y sin pundonor, al menos por el título de General, como este pobre señor Regalado.

Jamás ni nunca, nos hemos dejado humillar de Guatemala; cuantas veces ha llamado á nuestras puertas nos ha encontrado firmes y leales, y cuantas veces nosotros hemos retado, hemos ido al combate, aunque sea á morir y, en muchas ocasiones la victoria ha coronado nuestras armas.

Pero hoy ¡qué vergüenza! nuestro Jefe provoca y corre! ¿Qué será, le faltará valor ó le sobrará dinero? Parece que ambas cosas le suceden y que obligado por las bayonetas de Guatemala, entrega el Poder á su camarada y socio en negocios turbios,

y se echa á quererse exculpar cobardemente y con bajezas.

Morazán, Barrios, Malespín, Vasconcelos, Zaldívar, Gutiérrez y hasta Ezeta, dieron muestra de cuánto es el valor del Ejército salvadoreño, y este menguado de Regalado, trata de exhibir al pueblo salvadoreño como agresor injusto al principio, y después como cobarde, esquivando el encuentro de sus armas con las de Guatemala, cuando solo él es el responsable de todo y el único cobarde en nuestra patria.

¿Cómo quiere ocultar este embustero su cobardía y alevosa intención, cuando todo el Salvador sabe lo que ha hecho para provocar á Guatemala, cuando todo el mundo sabe que él llamó á los emigrados guatemaltecos de Nicaragua y pidió auxilios al General Zelaya, cosas todas que le vinieron en el vapor de guerra *Momotombo?* ¿Cómo quiere negar que el 13 de enero salió con todos sus elementos bélicos para la frontera de Guatemala, y que constantemente, de una manera pública, hizo alarde de que llevaría la bandera de El Salvador á las torres de Guatemala?

¿Cómo quiere negar que tuvo y tiene aún organizados á los emigrados guatemaltecos, sin poder decir él lo mismo de Guatemala?

¿Cómo podrá negar que todos los elementos de guerra de El Salvador, los tiene situados en la frontera y en Santa Ana, y que tiene más de 8.000 hombres á la orden, distribuídos entre la Capital, Santa Ana y la frontera, y que en éstas, las milicias están emboscadas como trabajadores en las fincas?

¿Podrá negar sus proyectos bélicos y discusiones con el General Figueroa, con su dependiente señor Agacio y, en fin, con todas las personas que siempre lo han rodeado?

¿Cómo podrá negar que, simulando borracheras, ha mantenido á su lado á los jefes de quienes desconfía, tales como Villavicencio, Escalón, Alvarez y otros?

¿Cómo podrá negar que envió á concertar los planes de agresión á Costa-Rica al Doctor Delgado; á Nicaragua, á Valenzuela; á Honduras. á Valenzuela y á Paredes, y que todo ésto lo subordinó á la dirección de Marco Aurelio Soto y del General Zelaya?

¿Y cómo podrá, en fin, negar que últimamente ha enviado á Salvador Rodríguez á concertar nuevos planes con el General Zelaya, después de haber insultado al Ministro de éste, Sánchez, á quien antes había recibido regiamente?

¿Cómo podrá probar, por último, lo que falsamente ha afirmado de que los Generales Rivas y Barahona le amenazaban en la frontera de Guatemala, siendo así que el primero, desde hace mucho tiempo, reside en México, y que hoy está para llegar á esta capital, y el segundo ha sido expulsado de Guatemala y reside actualmente en Nueva Orleans?

Con habilidad muy burda quiere cohonestar todos sus hechos este hombre miserable, sosteniendo que los movimientos de fuerzas, armamento y municiones para Santa Ana, los efectuó, engañando con un ataque á Guatemala, para poder llevar todas esas cosas á Santa Ana y tener distraído al

pueblo salvadoreño para que no se apercibiera de ello; pues ni aun en este caso padría estimarse leal y honrado su procedimiento, porque con él, trataría entonces de avivar divisiones y excitar recelos y desconfianzas entre las diferentes secciones de la República, Oriente, Centro y Occidente, cuando lo natural y propio es que el Gobernante trate de unir las diferentes fracciones, ya que todas ellas representan al país y una sola no puede ser la poseedora y privilegiada en todos los bienes de la Nación.

¡Qué divertido es este pobre hombre, que por un lado aparenta querer la unión de la América del Centro y por otra trata de dividir á su propio país, pretendiendo mutilarlo á su imagen y semejanza!

No, señor Regalado, no hay trapiches que les quiten las manos á los pueblos, sino que hay pueblos que son trapiches para quitar los brazos á los malos Gobernantes como usted.

Continuación del anterior.

En el número del sábado de este DIARIO he demostrado, de un modo irrefutable, con un artículo tomado de *El Eco de El Salvador*, lo que tantas veces he tenido ocasión de probar, es á saber: que los Gobernantes de El Salvador, Nicaragua y Honduras, proyectaron traer la guerra á esta República directamente, apoyando á los emigrados guatemaltecos, y que frustrados sus designios por la guerra civil de Honduras y por el ejército formidable que organizó el Licenciado Estrada Cabrera, para la defensa del país, divulgaron por todas partes que la agresión provenía del Gobierno de Guatemala, y que ellos no harían más que defenderse.

Pocos, muy pocos ejemplos pueden citarse de una política más falsa, inmoral y cobarde. Difícilmente hay hombres de inmoralidad escandalosa, que sean capaces de faltar á la verdad, en sus relaciones privadas, con el cinismo y desvergüenza con que han faltado á ella esos tres Gobernantes, en sus relaciones con los de los demás países cultos.

Los que ya conocen las pruebas irrefragables que se han dado de sus designios, no volverán de su asombro al leer los cablegramas que dirigieron al Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, que interpuso su mediación para evitar un rompimiento.

Léanse en seguida, tomados de *El Imparcial*, de México. El cablegrama del General Diaz, dice así:

"Temiéndose grave perturbación de las relaciones entre las Repúblicas Centro-Americanas, no puedo menos de recomendar amigablemente á ese Gobierno evite la guerra entre hermanos, porque arrojará descrédito sobre nuestra raza, en circunstancias críticas, especialmente por la cuestión de Venezuela.—*Porfirio Díaz.*"

El General Zelaya contestó:

"Aprecio debidamente amigable recomendación para mantener en paz Centro-América. Sólo Honduras perturbado por elecciones presidenciales. Pronto será restablecida paz. Su amigo—*Zelaya.*"

Este cablegrama es del ocho de febrero, y desde el 20 de enero había enviado el General Zelaya á Acajutla, el vapor *Momotombo*, llevando á El Salvador á los emigrados guatemaltecos, con mil quinientos rifles y trescientos mil cartuchos, para invadir esta República, apoyados por él y por el General Regalado.

Este, por su parte, le contestó al Presidente Díaz el 9 de febrero:

"Por su apreciable cablegrama, y por otros mensajes del exterior, *infiero haberse propalado oficialmente especies alarmantes respecto á relaciones centro-americanas.* Felizmente son infundadas por lo que toca á El Salvadar, no obstante actitud hostil de Guatemala....... Este Gobierno, por honor de nuestra raza y por propia conveniencia, *está vivamente empeñado en el mantenimiento de la paz Centro-Americana*; en tal concepto, agradezco sinceramente sus valiosos oficios.—*Regalado.*"

En la fecha en que contestó, ya había recibido á los emigrados guatemaltecos y los elementos de guerra que le envió el General Zelaya en el *Momotombo;* tenía en armas 8,000 hombres en Santa Ana y en los demás pueblos de la frontera, y acababa de regresar de ella, á donde había ido creyendo que sería campaña fácil apoderarse de esta República, arruinada y empobrecida por el terremoto del 18 de abril.

El General Díaz ha de haber tenido motivos para dar crédito absoluto á las palabras del Presidente de Guatemala, y para desconfiar de la hipócrita y fementida humildad del General Regalado, pues le dirigió de nuevo el cablegrama siguiente:

"El señor Presidente de Guatemala me ha hecho protestas, que yo creo sinceras, de que no trata de invadir El Salvador ni á otra República Centro-Americana, sino únicamente de defenderse de los que cree aliados contra su país. Por lo mismo, *si ese Gobierno no intenta invasión á Guatemala, ni favorece la de emigrados guatemaltecos*, puedo asegurar, bajo la fe de dichas protestas, que no habrá guerra, para todos peligrosa.—*Porfirio Díaz.*"

Esto quiere decir en castellano corriente, sin fórmulas diplomáticas: "el Presidente de Guatemala meréceme entero crédito; dudo de las afirmaciones de Ud., y si Ud. no invade directamente á Guatemala, ni apoya la invasión de emigrados guatemaltecos, puedo asegurarle que no habrá guerra."

El General Regalado llevando adelante la farsa le contestó:

"Agradezco sinceramente el interés que Ud. ha tomado por la conservación de la paz en Centro-América. El Salvador, en vista de los aprestos bélicos de Guatemala, se ha limitado á tomar las medidas que garantizan el orden y la tranquilidad del país. Su afectísimo amigo.—*Regalado.*"

Ahora bien, el Licenciado Estrada Cabrera contestó á la amistosa intervención del General Díaz:

"Estimo sinceramente en lo mucho que vale para mí la valiosa recomendación de V. E., en favor de la paz; pero coaligados El Salvador, Honduras y Nicaragua, y listas en las fronteras las fuerzas de que disponen para invadir, al frente de emigrados guatemaltecos, el territorio de esta República, mi Gobierno, que no es el agresor, ni ha provocado la lucha, se ve obligado á defenderse y se defenderá enérgicamente, como es natural, contra los que osadamente quieren atacar el honor y la integridad de mi patria. Mas debo hacer constar á V. E., franca y lealmente, que si de manera decorosa para Guatemala llegan á evitarse las dificultades surgidas, veré con verdadero gusto satisfechos los amistosos deseos de V. E., por la paz, que yo desde luego y en el sentido expresado acepto y agradezco. Protesto á V. E. las seguridades de mi alto aprecio y singular estima.—*Manuel Estrada C.*"

El Licenciado Estrada Cabrera ha estado siempre en el terreno de la verdad, del decoro, del patriotismo y de la buena fe. Nada hay en este cablegrama que no esté comprobado con hechos de notoriedad pública: por una parte, sus proclamas,

la actitud defensiva del ejército guatemalteco en la frontera, y por otra, la llegada á El Salvador de los emigrados guatemaltecos que residían en Nicaragua, con los elementos de guerra facilitados por el General Zelaya, y su situación en la frontera con un cuerpo del ejército salvadoreño.

Al llegar á conocimiento del señor General Díaz los hechos que son del dominio público en Centro-América, ha de formarse una idea muy triste de la moralidad privada y política de los Generales Regalado y Zelaya, que pretendieron engañarlo cínicamente, como si hubieran de permanecer ocultos los hechos de agresión que ejecutaron contra el Gobierno de Guatemala. Parecerá, sin duda, increíble al señor General Díaz, que hombres que no respetan la verdad, la buena fe, ni su propia reputación, hayan podido llegar, en dos Repúblicas Centro-Americanas, al pináculo de la grandeza política y del honor, allí á donde sólo deben llegar los hombres de mérito superior y de acrisolada moralidad.


UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUIN
DOCUMENTACION
- GUATEMALA, C. A. -